

Resenciones

CLARAC, Jacqueline. *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social: Venezuela 2002-2003*. GRIAL. C.I.ET- Museo Arqueológico. Universidad de los Andes. Mérida- Venezuela. 2004. 120 p.

Raquel Martens Ramírez
GRIAL- Universidad de los Andes

Durante muchos años de experiencia en el campo de la antropología y también de la historia, la autora propone y reflexiona acerca del papel de los «científicos sociales» en nuestra sociedad venezolana, particularmente insiste en su formación, que es el resultado de la imposición e influencia de determinados modelos occidentales y dominantes de ver el mundo. En este sentido, hay varios niveles que no están explícitamente determinados, pero que interactúan entre sí y son interesantes observar para comprender la «nuestra» (mirada interna) de la sociedad venezolana: primero, develar la complejidad de nuestra sociedad es una tarea ardua pero no imposible, ya que a pesar de las mezclas* de diversos grupos étnicos procedente de tres continentes, aún persiste en práctica y discurso, la exclusión de amplios sectores del país por aquellos sectores y grupos que se auto-representan como los conocedores de la «verdad» y se sienten «superiores» del resto de la población.

Segundo: por lo general, los grupos e individualidades que excluyen a otros sectores por su pertenencia a una clase social, grupo étnico o grupo de interés, no son capaces de mirarse a sí mismos, e ignoran su propia historia. De este modo, en diversos ámbitos tales como la universidad, los ministerios, las escuelas, etc, aún se mantiene una postura racista soterrada, producto de nuestro pasado de exclusión, de dominación étnica y cultural, y de sometimiento a intereses ajenos a la realidad venezolana, por lo tanto esta se expresa en alienación y en

vergüenza cultural. La autora señala que hay que corregir esta visión parcializada de entender la historia de Venezuela, comenzando por corregir las fallas en los textos escolares, y las fallas de formación de los educadores, que transmiten y repiten valores y estereotipos negativos de los diferentes grupos étnicos que conforman esta sociedad pluricultural y multiétnica.

Por último, tenemos otro nivel (muy importante), y es que la reflexión sobre nosotros mismos, es un proceso muy doloroso, especialmente dadas las circunstancias actuales de confrontación y polarización política debido a los cambios suscitados por el actual gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, en el que la afición de sectores que tuvieron el control del Estado (recursos), acusa al «otro» de provocar «divisiones de clases sociales», cuando éste ha sido un fenómeno que se traduce en escudriñar en nuestro propio proceso histórico, el cual ha sido negado, olvidado y tergiversado por diversos actores sociales que no asumen sus responsabilidades con el país, y son los que han conformado las élites de la sociedad venezolana (empresarios, políticos, medios de comunicación, entre otros).

En efecto, la autora se ve a sí misma, en relación a «otros» dentro y fuera del ámbito académico, observando la dinámica cultural del país y sus contradicciones, y proponiendo tras su larga experiencia, algunos aspectos éticos y de acción para aquellos que han sido excluidos del sistema y para aquellos que todavía se autoexcluyen en él. Las propuestas son numerosas, pero éstas deben responder a las necesidades y realidades socioculturales de cada región de Venezuela.

No obstante, un tema fundamental que resalta en sus conferencias, es el de la problemática de la tierra en sus diversas modalidades. Si bien la gran parte de la población venezolana habita en zonas urbanas, aún se mantiene en zonas no urbanas, una constante lucha de intereses y conflictos entre diversos sectores del país, por el control de sus recursos estratégicos: los hidrocarburos, los minerales, el agua y los recursos forestales.

En este sentido, una de las labores del antropólogo, es de concienciar a quienes ocupan cargos de poder de la importancia de recuperar el patrimonio cultural (el cual también es de ellos), y de explicarles que el éxito de los planes de «desarrollo endógeno» depende de la inclusión y de la consulta de las comunidades, de modo que sean éstas las que elaboren y ejecuten conjuntamente con los organismos públicos y privados, lo que necesitan en realidad, para evitar distorsiones y una dilapidación de recursos. Para lograrlo, lo más importante es pensar en el factor humano más que el factor económico en cualquier tipo de modalidad de planes de «desarrollo», pues es la humanidad como valor lo que estamos perdiendo por la deshumanización de nuestra especie tras el avance tecnológico. Sobre todo, se debe comenzar por concienciar a los propios antropólogos (algunos de ellos con ambigüedades y contradicciones que la autora no señala explícitamente), de que el factor humano que también los incluye, implica un compromiso más serio que no es precisamente mantener una postura pasiva en las esferas de las encerradas academias, o contradictoriamente y dada a su formación «humanista» actúan ambigüamente, prevaleciendo en ellos sus intereses individuales y de grupo que excluye a los demás.

*La autora, no utiliza comúnmente el término de «mestizaje», e infiero en ello a que es muy utilizado por muchos autores, y políticos para justificar la supuesta «homogenización» de la población con el fin de aplicar los mismos planes de «desarrollo», y negar la diversidad cultural en Venezuela.

VAN DIJK, Teun A. *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Gedisa Editores. Barcelona-España. 2003. 205 p.

Raquel Martens Ramírez
GRIAL- Universidad de los Andes

El autor de origen holandés, y radicado en España, nos presenta en esta obra, las características generales que adopta el discurso racista en diversos ámbitos en la sociedad española, y en América Latina, señalando que existen diferencias entre los países, a pesar de que en América Latina, su historia está ligada a España por el proceso de colonización y dominación.

Aunque las contribuciones de este autor han sido generales, ya que destaca varias referencias bibliográficas que se han producido en torno al tema del racismo y la discriminación, tanto en Europa como en diversos países de América, ha aportado una valiosa información en lo que se refiere a la producción del discurso público, y del uso del lenguaje y de la comunicación, los cuales deben ser estudiados con más detalle, porque en ellos se evidencia la persistencia de formas de discriminación, dentro de un sistema de desigualdad étnico y racial.

En cuanto a las tendencias generales del racismo en España, Van Dijk afirma que existe unas diferencias con el resto de Europa, porque el racismo de élite es complejo y está cambiando rápidamente por el proceso de cambios socioeconómicos de pertenecer a la Comunidad Económica Europea, en donde hay una diversidad de intereses, como es observar negativamente la existencia y presencia de inmigrantes en sus respectivos países. Por un lado, hay un auge del racismo que se relaciona con los Partidos Conservadores como el Partido Popular (PP), que en España han sido influenciados por los partidos falangistas que apoyaron al Dictador Francisco Franco.

De esta manera, los Partidos Conservadores en España, están siguiendo una tendencia política y de acción en contra de las minorías étnicas (regionales y extranjeras) dentro de su país. Al no existir partidos de ultra derecha como los hay en una gran parte de la CEE, se solapa el discurso racista con otras estrategias de discriminación, tales como: aplicar una leyes que las propias élites elaboran para justificar sus acciones discriminatorias y de dominación, presentando negativamente a los «otros» (inmigrantes, gitanos, mujeres, etc) y autopresentandose positivamente ante el resto de la sociedad, afirmando y demostrando que esos «otros» son una «carga», son un «problema», son una «amenaza», unos «delincuentes» y que son «ilegales» en «nuestra sociedad». El autor considera que es una táctica populista muy difícil de superar, pues sólo se debaten los derechos de «nosotros» y no de los «otros», los inmigrantes. De modo que se niegan las propias acciones negativas, ocultándolas o mitigándolas como legales y moderadas. Por otro lado, (aunque no se descartan otras estrategias), es que las acciones realizadas se expresan como tomadas en consenso, como surgidas de una mayoría, a fin de manipular a la opinión pública de una supuesta solidaridad nacional que no existe, en contra de los «delincuentes extranjeros».

Cabe resaltar que este fenómeno no es reciente, pues su comprensión parte por entender el mismo proceso histórico de la península, a través de la ocupación árabe, la reconquista, la expulsión de los judíos, y por supuesto, a la importancia que adquirió España en los siglos de dominación (racista y discriminatoria) en América. Todo este discurso, puede ser analizado con detalle en el ámbito de las universidades, en la Iglesia, en las escuelas, y no podía faltar, en los medios de comunicación, que si bien cuidan su lenguaje, están enfatizando estereotipos negativos y tergiversando información sobre los inmigrantes, que no son considerados ya como personas sino como meras estadísticas y números.

Con respecto a quienes practican el racismo en América Latina, el autor afirma que suelen ser de ascendencia europea y comparten una

ideología similar a los europeos sobre los «otros», pero existen particularidades históricas, económicas, sociales y culturales en los países de este continente, por lo siguiente:

- Los racismos latinoamericanos «son sistemas de dominio étnico-racial cuyas raíces se enclavan en el colonialismo europeo así como en su legitimación» (p. 101).

- Según el contexto y a los complejos patrones de mezcla de «razas» (término que no debería utilizar este autor porque tiene la carga peyorativa de lo que está señalando y quiere evitar), y las estructuras étnico-«raciales», los racistas no son solamente los «blancos» (descendientes de europeos y europeos inmigrados), sino también los «mestizos» y «mulatos» (mejor dicho a otros grupos alienados a determinados intereses que no son los suyos propios).

- El racismo latinoamericano opera como una variante del racismo europeo («gente de mayor apariencia europea que discrimina a gente de menor apariencia europea»: «afrolatinos» e indígenas, a los que vinculan valores negativos, a pesar de que el discurso oficial de los Estados democráticos consiste en la promoción del «mestizaje» como definición de una supuesta igualdad entre todos).

- Existe una asociación, y a menudo se vincula la idea de «raza» con clase social, y poder material y simbólico, y a través de ciertas estrategias (blanqueamiento) y adquisición de estatus por medio de la riqueza y la fama, se puede mitigar el discurso racista, más no desaparece la discriminación y la desigualdad.

- Este sistema de «clasismo-racismo» se combina estructuralmente con modelos de dominación masculina que afectan a las mujeres. En este punto, difiere del autor, en que solamente afectaría a las mujeres, también pensaría en la infancia, ya que obviamente en Europa, la estructura social es muy diferente y se trata de países con baja tasa de natalidad, que en el caso de España, han sido los inmigrantes los que la han incrementado.

- Se niega o se disimula su práctica, al atribuir solamente al sistema de «clasismo-racismo» las diferencias, y desigualdades de poder, de estatus

y de prestigio. Es decir, la realidad económica y sociocultural en Latinoamérica hace que se adopten distintas modalidades de racismo, basadas en la marginación, exclusión, subordinación, etc, y se legitima esta acción mediante la promoción de valores, ideología, normas, sobre el supuesto papel que debe desempeñar cada quien en dichas sociedades.

- Se está tomando conciencia de este problema, mediante la creación de organizaciones que manifiestan sus derechos civiles y humanos, en los sistemas «democráticos».

En lo que respecta a Venezuela (el autor se refiere también a casos concretos del discurso racista en varios países del continente como: México, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Bolivia, y Cuba), señala, lo que Clarac, afirma en su libro (reseñado en este Boletín) acerca de la complejidad de nuestra sociedad, que no puede reducirse en un conflicto de «negros y mulatos pobres» y «de clases media y alta blancas», sino de alienación y de vergüenza cultural, en donde se margina, se discrimina y se excluye a las personas por su vinculación de color/clase social, en términos señalados por el antropólogo Rafael López-Sanz, en su obra «Parentesco, etnia y clase social en la sociedad venezolana», que dicho autor no conoce. En efecto, Van Dijk, afirma que también en Venezuela «la negación del racismo por parte de la élite es complice del problema», ya que en los discursos oficiales se formulan en términos de los valores positivos de una «sociedad multicultural mestiza», mientras que en la práctica cotidiana persiste otra realidad.

Sin embargo, se están dando pasos relevantes en Venezuela y que el autor ignora (aunque si persiste la realidad discriminatoria de algunos funcionarios públicos, es más fuerte en los medios de comunicación), afirma que el presidente de Venezuela, Chávez, que es «mulato, se suele considerar el presidente de los pobres, incluidos los negros y los indígenas», y es precisamente a los cambios propuestos por este «mulato», (siguiendo un análisis de discurso según Van Dijk), que la élite de la oposición, considera que un «mulato» no debería tener el poder y lo acusan de dividir al país y provocar el «odio entre las clases» para «querer

imponer un régimen comunista», negando la participación política de los sectores populares. Son varios integrantes de la oposición, los que con sus discursos y sus prácticas, han promovido la discriminación y la desigualdad, amparados en sus partidos políticos conservadores (AD, COPEI, Proyecto Venezuela y Primero Justicia), utilizando y controlando los medios de comunicación y las empresas.

En conclusión, las reseñas de los libros de Clarac y Van Dijk tienen un hilo conductor, ambos autores miran dentro de sus sociedades la complejidad de las relaciones de poder entre los diferentes actores sociales, y de los cambios económicos y socioculturales que se producen en sus respectivas sociedades, cuya expresión de resistencia se formula desde las élites en términos negativos de desigualdad, racismo y exclusión, mediante el control de diversas formas de comunicación. Pareciera que el mundo de no recuperar la tolerancia y la humanidad, y de seguir el avance de la ultra derecha con sus programas racistas, se agudizarán los conflictos sociales. El respeto a la diferencia implica el respeto a la existencia y el reconocimiento del «otro» como es, y no su desaparición, y asimilación. No obstante, estas obras son valiosísimas no solamente como aportes teóricos y metodológicos en el marco de las disciplinas de la antropología, la historia y la comunicación, sino una reflexión de pertinente interés para todos aquellos que tenemos un compromiso social con nuestras sociedades, para generar críticas y propuestas a las tantas modalidades de discriminación, y a los modelos hegemónicos que se quieren imponer en relaciones económicas, sociales y culturales.